

Integralidad **10** sobre ruedas ⁽¹⁾



Vol. 10 | n.º 1
Montevideo,
diciembre 2024
E-ISSN: 2697-3197
ISSN: 2301-0614

Dossier

«Sistematización de experiencias educativas y prácticas integrales.
Diálogos, potencialidades y desafíos»

Contenido

- 5** Presentación del *dossier* «Sistematización de experiencias educativas y prácticas integrales. Diálogos, potencialidades y desafíos»
Romina Hartegano, Cecilia Etchebehere
- 16** Paisajes de aprendizaje. Una experiencia en Vista Linda
Luis Contenti, Sandra Segovia
- 29** Sistematización de experiencias de estudiantes de Trabajo Social en la comunidad waorani de Toñampare, provincia de Pastaza, Ecuador, 2019-2020
Gisela Santamaría Valle, Vinicio Parra
- 44** Relaciones y vínculos entre animales en Malvín Norte (Montevideo, Uruguay): aprendizajes interdisciplinarios
Patricia Iribarne, Ana Laura López de la Torre, Analía Álvarez, Ana Belén Aguilar-Sosa, Luccina Martínez, Sylvia Corte, Francis Torena, Luciana Ferreira
- 71** Aprendizajes críticos desde una práctica extensionista en psicología en escuelas durante la pandemia y la pospandemia en Uruguay
Esther Angeriz y Alejandra Akar
- 95** Construir un sueño con los pies (y las manos) en la tierra. Ensayos de extensión compañera desde el Espacio de Formación Integral Pedagogía Social, Territorialidades y (eco)Feminismos
Mariana Martínez Montero, Sandra Bodeant
- 110** Prácticas integrales en Nuevo España. Entre la práctica y la reflexión en torno a la memoria barrial
Lucía Abbadie, Juan Alves, Lorena Rodríguez
- 130** Sistematización del proyecto de extensión relativo al acceso a la tierra por parte del grupo de mujeres La Colectiva
Fiorella Fernández, Ana Clara Madeiro, Constanza Martínez, Mateo Nalerio, Néstor Sánchez Sanz, Franca Valder Cal
- 141** Extender la teoría política: aprendizajes y desafíos del Espacio de Formación Integral Reflexiones Situadas sobre Injusticias, Opresiones y Violencias
Isabel Cedres, Laura Gioscia, Julián González, Diego Puntigliano Casulo, Camila Zeballos Lereté
- 154** Aula abierta. Formación integral en un excentro clandestino recuperado como sitio de memoria
Gonzalo Correa, Martina García Correa, Carlos Marín Suárez, Alberto de Austria Millán, Eugenia Sotelo Rico, Antía Arguiñarena Pereira, Jesús Arguiñarena Biurrun, Sebastián Delbono
- 174** Salir al campo: apuntes sobre prácticas integrales en contextos de ruralidad
Paola Mascheroni, Alberto Riella, Jessica Ramírez

Sistematización del proyecto de extensión relativo al acceso a la tierra por parte del grupo de mujeres La Colectiva

Fiorella Fernández, Ana Clara Madeiro, Constanza Martínez, Mateo Nalerio, Néstor Sánchez Sanz, Franca Valder Cal¹

DOI: <https://doi.org/10.37125/ISR.10.1.08>

Resumen

El presente trabajo busca plasmar las reflexiones surgidas en torno a un proyecto de extensión llevado a cabo por un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Desarrollo (Facultad de Ciencias Sociales, FCS, Universidad de la República) en vínculo con el grupo de mujeres rurales La Colectiva. En esta línea, se contrastan las expectativas previas a la ejecución del trabajo con su desarrollo y los aprendizajes adquiridos posteriormente, y se plasma la evolución de los objetivos y los nexos establecidos. A su vez, se identifica el desafío de sistematizar el proceso vivido, tomando en consideración su dinamismo intrínseco. En el camino recorrido, se deliberó acerca del vínculo entre los aportes del desarrollo y la temática del acceso a la tierra por parte de colectivos de jóvenes. A su vez, se reafirmaron las convicciones respecto a la importancia y necesidad de hacer extensión, tanto en beneficio de las y los futuros profesionales como de las comunidades y los grupos de la sociedad involucrados.

Palabras claves: desarrollo, extensión, sistematización, colectivo de jóvenes, acceso a la tierra

Resumo

O presente trabalho busca refletir sobre as reflexões surgidas em torno de um projeto de extensão realizado por um grupo de estudantes da Licenciatura em Desenvolvimento (FCS, Udelar) em colaboração com o grupo de mulheres rurais La Colectiva. Nesta linha, contrastam-se as expectativas prévias à execução do trabalho com o seu desenvolvimento e as aprendizagens adquiridas posteriormente, evidenciando a evolução dos objetivos e os laços estabelecidos. Ao mesmo tempo, identifica-se o desafio de sistematizar o processo vivido, considerando seu dinamismo

1 Todos los autores pertenecen a la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
Correspondencia: francavalder@gmail.com

intrínseco. No percurso percorrido, discutiu-se sobre a ligação entre as contribuições do desenvolvimento e o tema do acesso à terra por grupos de jovens, ao mesmo tempo em que se reafirmaram as convicções quanto à importância e necessidade da extensão universitária, tanto para o benefício dos futuros profissionais quanto das comunidades ou grupos sociais envolvidos.

Palavras-chave: desenvolvimento, extensão, sistematização, coletivo de jovens, acesso à terra

Introducción

El propósito de la presente reseña es adentrarnos en las reflexiones, aprendizajes y desafíos surgidos durante el transcurso de nuestro proyecto, presentado a la convocatoria estudiantil Germinación de Proyectos de Extensión 2023 de la Facultad de Ciencias Sociales. En nuestra calidad de estudiantes de la Licenciatura en Desarrollo de esta facultad, nos proponemos revisar las diversas potencialidades de la extensión como práctica universitaria para generar conocimientos y lazos comunitarios entre la Universidad de la República —como institución— y la sociedad en su conjunto.

El cometido común entre los y las estudiantes que dio lugar a este proyecto fue el de explorar, comprender y poner en práctica la extensión como una herramienta transformadora. Como grupo, identificamos que esta función, una de las tres principales de la Universidad de la República, no se encuentra debidamente priorizada en la formación de grado, por lo que nos propusimos postular a la convocatoria mencionada y llevar adelante una iniciativa propia.

Desde la formulación del proyecto, nos enfrentamos a una serie de interrogantes cruciales que no solo le dieron forma, sino que también le otorgaron un significado más profundo: ¿cómo se traducen las propuestas teóricas y metodológicas de la extensión universitaria en la realidad concreta?, ¿cuáles son los desafíos y las oportunidades inherentes a este proceso de cocreación, conexión e intercambio entre la academia y la comunidad?, ¿cómo trabajamos sobre las diferentes vías para hacer converger el conocimiento con la acción y la acción con la reflexión o el cuestionamiento continuo? Mediante la reseña de nuestra experiencia extensionista, tras haber desarrollado gran parte del proyecto, nos proponemos dar respuesta a estas y otras interrogantes que surgieron a lo largo del proceso de sistematización en la experiencia de La Colectiva y de nuestro trabajo con ellas.

Trabajo en conjunto con La Colectiva

Con el propósito de explorar las experiencias de acceso a la tierra por parte de grupos de jóvenes agroecológicos, así como las trabas impuestas por la institucionalidad estatal, comenzamos un recorrido grupal que decantó en la elaboración de nuestro

proyecto de extensión. El interés por la temática surgió a raíz de un cineforo basado en la película *Kiss the Ground*, en el que se debatió sobre la agricultura regenerativa y la socialización de la tierra en Uruguay.

La definición del actor social con quien trabajar implicó un proceso de aciertos y errores. En esta búsqueda, coordinamos al menos dos instancias de intercambio con referentes de colectivos y redes, entre las que destaca la Comisión Honoraria de las Juventudes Rurales (CHJR). A partir de estos encuentros, pudimos reconocer lo ambiciosos que eran los objetivos propuestos inicialmente y la necesidad de un acercamiento más concreto a la temática. Además, estos intercambios habilitaron una profunda reflexión sobre las capacidades vinculares y profesionales del equipo y sobre las potencialidades del proyecto en virtud de ello.

En este contexto, nuestro profesor orientador nos propuso trabajar con el grupo de mujeres La Colectiva, animándonos a redirigir nuestra labor hacia una experiencia concreta de acceso a un predio del Instituto Nacional de Colonización (INC), con el fin de profundizar en las oportunidades y desafíos que enfrenta este grupo en particular al habitar y trabajar la tierra. Tras identificar que esta iniciativa se alineaba con las posibilidades de aportar desde la academia y con los tiempos y recursos disponibles, la propuesta de reformulación del proyecto fue bien recibida por el equipo de estudiantes. De este modo, nos contactamos con La Colectiva —un grupo de cinco mujeres que, motivado por los principios de libertad, agroecología y soberanía alimentaria, lleva a cabo diversas actividades de producción hortícola y apícola, así como de cuidado del entorno, muchas de ellas en colaboración con otros colectivos—, para proponerles trabajar en conjunto y coconstruir la demanda, en el entendido de que el resultado de nuestro proyecto dependía tanto de sus preferencias y necesidades como de las del equipo de estudiantes.

El desarrollo de la iniciativa estuvo permeado por la preocupación de evitar caer en un rol asistencialista y en el extractivismo académico. Este enfoque hace referencia a la tendencia de abordar las problemáticas e inquietudes de las comunidades desde una perspectiva donde la universidad actúa como proveedora de soluciones, sin considerar de manera adecuada las necesidades, la capacidad de agencia y la participación activa de la comunidad. Fals Borda (Herrera Farfán y López Guzmán, 2014) critica fuertemente este enfoque, argumentando que perpetúa relaciones desiguales de poder y socava la autonomía de las personas. En su lugar, este autor aboga por una coconstrucción del conocimiento y de las soluciones, de manera tal que las personas sean agentes activos en el proceso investigativo, para promover así la democratización del conocimiento, el empoderamiento y la articulación de las capacidades locales y académicas.

La primera visita al predio de La Colectiva sirvió como instancia de presentación de ambos grupos y de intercambio sobre las bases del proyecto. En esta oportunidad, identificamos que el recorrido de las instalaciones y el apoyo con las tareas de cosecha (y abono) aportaron a forjar lazos y afinidades imprescindibles para la

continuación del trabajo. Además, en este primer encuentro presencial, surgieron preguntas acerca de nuestro rol y posible contribución: ¿cómo se relacionan los estudios del desarrollo con la lucha por la agroecología y el acceso a la tierra por parte de personas jóvenes?, ¿podríamos contribuir y generar un recurso útil desde nuestro campo de conocimiento a esta lucha?, ¿y para La Colectiva en particular?

A partir de estas interrogantes, y del diálogo entre ambos grupos, logramos establecer acuerdos e intereses en común que nos ayudaron a reflexionar y reformular parcialmente el proyecto de extensión. De esta forma, acordamos que el objetivo sería sistematizar la experiencia de La Colectiva con la finalidad de identificar los aprendizajes y desafíos vivenciados por el grupo y generar una herramienta para lograr la difusión de los primeros y la superación de los segundos.

Las razones para elegir la sistematización como metodología de trabajo fueron diversas. En primer lugar, se destaca el deseo del colectivo de mujeres de dar a conocer su experiencia como forma de visibilizar este tipo de vivencias e inspirar a otras personas o colectivos. En segundo lugar, se entiende que la reconstrucción de su historia y acontecimientos significativos habilita espacios de diálogo enriquecedores, genera instancias de reflexión conjunta sobre el camino recorrido y aporta a la proyección del grupo a futuro.

Esta metodología fue sugerida por el docente orientador, quien nos impulsó a adentrarnos en técnicas no exploradas por el grupo hasta el momento e indagar sobre formas participativas de construir conocimiento. En particular, nos ayudó a familiarizarnos con la propuesta de Jara (2022) de sistematizar la experiencia en cinco etapas. Se comienza por *Vivir la experiencia*, que comprende principalmente la recopilación de documentación del proceso, brindada de primera mano por las integrantes del colectivo. Luego, la segunda etapa consiste en *Formular un plan de sistematización*, en la que se define qué se quiere sistematizar y para qué, además de detallarse las fuentes de información, el procedimiento y los recursos necesarios. Este plan fue ideado por el equipo de trabajo tomando en cuenta el intercambio previo con La Colectiva en el momento de construir la demanda del proyecto.

La tercera etapa, titulada *Recuperar el proceso vivido*, consiste en reconstruir, ordenar y clasificar la información. Este paso se llevó a cabo en un segundo encuentro presencial en el predio de La Colectiva, bajo la sombra de los árboles y rodeados de comida casera. Allí conversamos sobre el proceso del grupo de mujeres desde su surgimiento y lo plasmamos en una línea de tiempo sobre un papelógrafo. Esto facilitó la visualización y comprensión de los eventos, actores y procesos clave experimentados, y permitió ordenar (junto con las integrantes del colectivo) los principales momentos, los hitos y las dificultades atravesadas a lo largo de su trayectoria de acceso a la tierra. En esta instancia, no solo surgió información relevante o de utilidad en concordancia con el trabajo que nos habíamos propuesto, sino que, además, se generó un espacio de confianza en el cual las integrantes del grupo pudieron reconstruir sus trayectorias individuales y narrar sus historias de vida en primera persona.

La cuarta etapa le corresponde a *Las reflexiones de fondo*, donde se analizan y se interpretan de manera crítica los momentos más importantes del proceso, no solo para entender cómo sucedieron los hechos, sino también para entender por qué los acontecimientos se desarrollaron de esa forma (Jara, 2001). Para concluir, la última etapa es el *Punto de llegada*, que consiste en «formular conclusiones y recomendaciones [en conjunto con las integrantes de La Colectiva, así como] elaborar productos de comunicación» (Jara, 2022, p. 164) que aporten al estudio y a los procesos de acceso a la tierra mediante el INC.

Por razones de tiempo, estas dos últimas etapas no se lograron realizar dentro del plazo de la convocatoria de Germinación de Proyectos de Extensión 2023. Por lo que, luego del último encuentro, el equipo de trabajo generó instancias de traducción de la información recopilada a un formato visualmente atractivo y que facilitara el análisis y la interpretación. Esto permitió retomar el proceso en el marco de un nuevo proyecto financiado por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) de la Udelar, que comenzó en marzo de 2024.

Si bien es nuestra intención que estas sean dos etapas de un mismo proceso, este salto temporal entre la finalización de un proyecto y el comienzo del siguiente supuso un desafío para el equipo, ya que implicó ponerlo en pausa para luego reanudar las tareas sin perder el ánimo o las ganas de participar.

Por otra parte, uno de los desafíos más grandes al que nos enfrentamos como equipo fue el de familiarizarnos con la sistematización de la experiencia, ya que es una metodología con la que no teníamos previa experiencia y tampoco se encuentra dentro de la currícula de la licenciatura. Por lo que aplicar esta técnica supuso aprender sobre la marcha y dialogar con respecto a la necesidad de meditar acerca de nuestro comportamiento para demostrar respeto frente a las personas que nos cuentan sus experiencias personales.

Otro elemento que se presentó como un desafío fue obtener los documentos para la primera etapa de la sistematización. Si bien accedimos a algunas noticias y a un video hecho por el INC, los documentos principales, como el proyecto que se elaboró para acceder al predio o a su reformulación posterior, no llegaron a manos del equipo de trabajo.

Reflexiones sobre la experiencia

Encontrándonos aún frente a un proyecto en ejecución, entendemos esta instancia como una oportunidad para detenernos a reflexionar sobre la trayectoria recorrida hasta el día de hoy e identificar algunos aprendizajes y dificultades con las que nos hemos enfrentado en torno a él.

En primer lugar, respecto al proceso de acercamiento a la extensión por parte del equipo, cabe retomar la idea de que se enmarca en la Facultad de Ciencias Sociales,

institución con una amplia trayectoria de inclusión y trabajo con la sociedad. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, se ha posicionado a la extensión en un lugar subordinado en la formación de grado respecto al rol que ocupan las funciones de investigación y enseñanza; por lo que nos encontramos frente a un área que creemos necesario atender y fortalecer. Por lo mencionado hasta aquí, este proyecto de extensión se presenta como una oportunidad clave para lograr un acercamiento al territorio y aportar desde nuestras herramientas y capacidades como estudiantes de la Licenciatura en Desarrollo.

Sin embargo, la falta de interdisciplinariedad se presentó como un desafío, ya que se pretendió construir un proyecto integral entre estudiantes de una misma licenciatura, lo que despertó algunos cuestionamientos en el equipo. Si bien la Licenciatura en Desarrollo se encarga de estudiar un campo del conocimiento necesariamente interdisciplinario, entendemos que la falta de integrantes provenientes de otras disciplinas implica una mirada acotada respecto a la forma en que se puede analizar y trabajar en el proyecto. Este aspecto formó parte de las discusiones iniciales del equipo dado que, ante una novel licenciatura cuyo ámbito de acción continúa en construcción, fue necesario considerar nuestras limitaciones y plantearnos los aportes que pudiéramos generar desde nuestra formación.

En cuanto a los intereses que nos movilizaron a realizar este proyecto, estos fueron variados e incluyeron temas asociados a la soberanía alimentaria, a la construcción colectiva de los espacios, al acceso a la vivienda para las personas jóvenes, al sustento propio de estas y a la posibilidad de ampliar sus capacidades. La conjunción de estas temáticas dio origen al trabajo en torno al acceso a la tierra para grupos de jóvenes a través del INC.

Es pertinente preguntarse acerca del vínculo entre la lucha por el acceso a la tierra y el desarrollo. Sen (2000) plantea que el desarrollo humano se puede entender como «un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos» (p. 19); esto implica dar a cada persona la oportunidad de vivir la vida que considere valiosa. Sobre esta definición se basa el paradigma predominante del desarrollo humano sustentable de las Naciones Unidas, al apuntar a «la ampliación de las capacidades de las personas sin comprometer a las generaciones futuras» (Naciones Unidas, 1987, p. 41).

A su vez, resulta pertinente mencionar los planteos de Nussbaum (2012), quien afirma que la mirada de desarrollo humano tiene que integrar explícitamente las desigualdades de género. La autora plantea que la situación de desventaja histórica de las mujeres respecto a los varones debe ser considerada al momento de pensar en las políticas y el usufructo de los derechos, ya que su mera existencia no garantiza que todas las personas potencialmente beneficiarias puedan aprovecharlas. Si se lleva este abordaje al proyecto en particular, se puede observar una necesidad de adaptar las políticas de fomento del desarrollo rural y del INC al caso particular de las mujeres y a las condiciones que limitan sus oportunidades y, por lo tanto, el pleno goce de su libertad.

En especial se entiende que la división sexual del trabajo, la maternidad, el nivel económico, la exposición a riesgos y la socialización de las mujeres, en general, las posiciona en una situación de desventaja respecto a los varones en el acceso a la tierra y la producción en el ámbito rural. Es por eso que se plantea la necesidad de adaptar las políticas del INC, tradicionalmente enfocadas en la producción familiar con el varón como referente, para garantizar que las mujeres y los colectivos de mujeres hagan pleno uso de estas.

Esta visión normativa de la realidad que identifica la necesidad de ampliar las libertades de las personas para que puedan decidir sobre sus propias vidas salió a la luz en varios de los intercambios con el grupo de mujeres. Ellas señalaron que, al acceder al predio del INC para producir sus propios alimentos, buscaban gozar de la libertad de decidir sobre su propia alimentación para asegurar su subsistencia sin encontrarse en una situación de dependencia y, al mismo tiempo, disfrutar de un espacio donde lograr otras metas.

Partimos de la premisa de que el acceso a la tierra por parte de personas jóvenes se relaciona con el concepto de desarrollo humano, ya que implica no solo una oportunidad para esta franja etaria que se ve perjudicada por las pocas oportunidades tanto en el ámbito urbano como rural, sino también una contribución a la regeneración de la tierra. Además, entendemos que su distribución genera entornos más diversos, tanto en las formas de producción y protección como en una riqueza cultural y apropiación del territorio necesaria para el desarrollo endógeno territorial. Este último término se entiende, según Vázquez Barquero (2007), como «la capacidad de una comunidad local para utilizar el potencial de desarrollo existente en el territorio y dar respuesta a los desafíos que se le plantean en un momento histórico determinado» (p. 187).

A su vez, La Colectiva representa un ejemplo en otras dimensiones que nos interesa explorar desde nuestra formación. En particular, se destaca su esfuerzo disruptivo de habitar la ruralidad de manera colectiva, su intención de vivir en armonía con la naturaleza, demostrada a través de la producción agroecológica y la conservación del monte nativo, y también su proceso como un grupo íntegramente de mujeres. Todos estos aspectos implican una perspectiva de trabajo revolucionaria y antisistémica en contra de las lógicas patriarcales y capitalistas predominantes, que se acentúan en el ámbito rural.

En este sentido, la conformación de La Colectiva ha presentado un desafío desde diferentes áreas para la sociedad capitalista y patriarcal, lo que necesariamente debería ser considerado por nuestro equipo para evitar ignorar aspectos relevantes que transversalizan sus desafíos y capacidades para concretar los objetivos.

En primer lugar, es importante destacar que la producción actual del predio no permite generar excedentes suficientes para asegurar la subsistencia independiente de sus integrantes. Esta situación implica que, además del tiempo dedicado a producir

allí, deben invertir horas de trabajo remunerado en relación de dependencia. Si bien esto es algo que puede suceder en otros colectivos, se acentúa en este grupo, ya que, como indica Espino (2019), en Uruguay las mujeres poseen una carga horaria adicional referida a las tareas de cuidados que recaen sobre ellas, lo que representa una doble jornada de trabajo (trabajo remunerado y tareas de cuidados). En este caso, incluso se puede decir que las integrantes de La Colectiva tienen una triple jornada laboral: trabajo remunerado, tareas de cuidados y trabajo para el colectivo. Esto se ha acentuado debido a las licencias por maternidad de algunas de las integrantes de la agrupación, lo cual significa menos manos para realizar la misma cantidad de tareas.

En segundo lugar, como ya se mencionó, el colectivo practica una forma agroecológica de producción. Esto implica una ruptura con las formas capitalistas de producción que buscan aumentar la productividad de la tierra mediante el uso de organismos genéticamente modificados y agroquímicos, como fertilizantes o pesticidas.

Dicha manera de trabajar la tierra también ha presentado desafíos en lo que respecta a cumplir con los plazos establecidos por el INC, pues los tiempos de producción que este establece responden a las formas predominantes de producción, y no a la aplicada por el colectivo, que lleva un tiempo mayor. Considerando ambos aspectos, fue posible observar que la política del INC se basa en la caracterización de un individuo tipo que lleva a cabo formas de producción tradicionales que se contradicen con las de La Colectiva. Esto supuso la necesidad para el equipo de incorporar nuevos conceptos y nuevas perspectivas sobre las cuales apoyarnos, que facilitaron el intercambio de ideas, el establecimiento de acuerdos y la construcción de herramientas para cumplir con los objetivos pautados.

Otra clase de desafío identificado por nuestro equipo fue en relación con la coordinación y concreción de encuentros entre ambos grupos, así como la negociación de plazos y objetivos conjuntos, lo que implicó grandes esfuerzos de planificación y comunicación. Uno de los aspectos clave para solventar estos temas fue la construcción de vínculos cercanos entre ambos equipos, en los que prevaleció la solidaridad y escucha activa entre todas y todos los integrantes del proyecto. Para esto, fue necesario generar instancias presenciales que permitieran comprender la realidad desde una perspectiva más cercana y significativa, mediante el intercambio de saberes y vivencias, pero también de tareas, meriendas y charlas personales con sensibilidad, algo que resultó constructivo tanto para el proyecto como para quienes fuimos parte de él.

Esta continua búsqueda por establecer vínculos más allá de lo formal se manifestó tanto en la participación de algunas integrantes del equipo de estudiantes en el Campamento de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria como en la colaboración con el cuidado de los hijos de las integrantes de La Colectiva mientras se realizaban actividades relacionadas al proyecto. Si bien estas acciones no estaban

particularmente vinculadas al proceso de extensión en sí mismo, contribuyeron a la integración de los grupos, al facilitar el acercamiento y el intercambio, así como la comprensión mutua.

Los lazos y afinidades alcanzadas jugaron un rol fundamental en los momentos de discontinuidad del proyecto, producto de los diferentes compromisos y agendas tanto de las integrantes de La Colectiva como del grupo estudiantil. Por diversas razones, como las fechas de evaluaciones en la facultad o situaciones cotidianas que requerían una menor dedicación al trabajo en la agrupación, ambos grupos experimentamos momentos de mayor y menor intensidad en la participación del proyecto de extensión. Sin embargo, estos vínculos, y la constante comunicación para recomendar actividades y charlas, resultaron fundamentales para facilitar momentos de encuentro y darle continuidad al proyecto a lo largo del segundo semestre de 2023.

Tomando en cuenta el entusiasmo que persiste en la temática y en el trabajo con el grupo de mujeres es que surge la iniciativa de continuar con este proyecto en la convocatoria de la CSEAM mencionada anteriormente. Sin embargo, nos encontramos con que la discontinuidad que el proyecto sufrió durante el verano se ve exacerbada por los cambios de rumbo de los integrantes de ambos colectivos y la falta de comunicación que caracterizó este período de tiempo. Es por esto que se planteó la necesidad de restablecer tanto la comunicación como la afinidad entre los equipos para poder retomar el proceso.

Conclusiones

Hacer extensión representa adentrarse en un territorio complejo y dinámico, donde cada avance nos enfrenta a nuevas realidades y desafíos. Al principio, al abandonar el aula, lo hacemos con la misma ilusión de las infancias que imaginan su futuro, con la convicción de que nuestras acciones y motivaciones pueden marcar la diferencia. Sin embargo, conforme avanzamos, descubrimos que este territorio es mucho más complejo de lo que habíamos anticipado. Nos enfrentamos a desafíos imprevistos, a obstáculos que parecen insuperables y a situaciones que nos obligan a repensar nuestro accionar, nuestras estrategias y expectativas. Esta realidad, aunque desafiante, nos permitió avanzar con consciencia y decisión, reconociendo tanto nuestras fortalezas como nuestros límites. La autocrítica se convierte en un motor fundamental que nos impulsa a evaluar de manera continua nuestros avances y a ajustar nuestro enfoque según sea necesario.

Para hacer extensión es necesario establecer relaciones dialógicas que reconozcan la comunicación como una herramienta tan importante como compleja para el intercambio de conocimientos y percepciones. Las prácticas extensionistas no pueden concebirse solo como la mera transmisión de conocimiento, sino también como un intercambio de saberes entre sujetos cognoscentes que, en el acto de pensar recíproca y constructivamente, constituyen el objeto cognoscible (Freire, 1973).

En el ejercicio de intercambiar, colaborar, construir y transmitir, emergen, de manera natural, diversos saberes, códigos y valoraciones que hacen necesaria su correcta articulación para lograr el entendimiento y consenso. En esta línea, resulta interesante cuestionarse acerca de los estudios disciplinares y cómo estos pueden generar dificultades en un mundo que, cada vez más, exige el trabajo multi- e interdisciplinario (Thompson Klein, 2015). A su vez, llevar estos programas a la práctica, incluso cuando las instituciones académicas admiten su importancia y desarrollan proyectos que incluyen este tipo de saberes desde una perspectiva teórica, resulta un desafío considerable.

Bajo este punto de vista, la sistematización de la experiencia de La Colectiva tiene como meta contribuir a esta discusión, no solo como herramienta para el grupo de mujeres, sino como una forma de inspirar a personas jóvenes interesadas en habitar y trabajar la tierra como un medio para ampliar sus capacidades o simplemente dar a conocer estas formas alternativas de producción y subsistencia. De esta manera, esperamos que la sistematización habilite un espacio de reflexión profunda que dimensione los procesos que han llevado a la construcción del colectivo y faciliten su proyección a futuro.

Un aspecto que destacamos, y que fue recurrente en el proceso de sistematización, es haber logrado entender y vivir la importancia de hacer extensión, intercambiar puntos de vista y trabajar en conjunto hacia un objetivo en común y hacia las metas particulares de cada grupo. En este sentido, descubrimos que, además de querer involucrarnos y comprometernos con una causa que consideramos importante, también teníamos como objetivo, y fin en sí mismo, hacer extensión como forma de desarrollar una herramienta útil en nuestra formación académica y, por qué no, en nuestra práctica profesional.

Entre los grandes desafíos que enfrentamos estuvo evitar caer en el extractivismo académico, que podría haber obstaculizado la generación de vías de comunicación efectivas y pertinentes para lograr entendimientos fructíferos en relación con el desarrollo del proyecto.

Finalmente, todo lo adquirido a través del intercambio de experiencias y conocimientos nos invitó a reflexionar sobre la importancia de la interdisciplinaria y de compartir saberes. Llevar a cabo un proyecto como este habría sido muy difícil sin la incorporación de nuevos conceptos y sin comprender la coyuntura de vida de las integrantes de La Colectiva. Además, consideramos que esto también es aplicable a otros proyectos que no necesariamente tienen que involucrar la extensión.

El mundo en el que vivimos se ha complejizado a tal punto que el abordaje de algunos problemas requiere de diversas perspectivas y la colaboración de diferentes campos de conocimiento si queremos encontrar soluciones integrales y duraderas. En este sentido, aprender a trabajar en equipo, con las complejidades que representa,

se convierte en un tema de suma importancia. Desde nuestra experiencia, educarse en escuchar las necesidades y aspiraciones de la otra persona es también una herramienta para replantearse las necesidades y aspiraciones propias. En resumen, creemos firmemente que el intercambio de saberes y experiencias es la mejor vía para generar una perspectiva crítica propia, plantear problemas en conjunto y encontrar soluciones eficientes.

Referencias

- ESPINO, A. (2019). (Coord.). *Las desigualdades de género y la ciencia económica. La perspectiva de la economía feminista*. Comisión Sectorial de Enseñanza, Universidad de la República.
- FREIRE, P. (1973). *¿Extensión o comunicación?* En Paulo, F., *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (pp. 73-85). Siglo Veintiuno Editores.
- HERRERA FARFÁN, N. A. Y LÓPEZ GUZMÁN, L. (Comp.). (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda. Antología*. El Colectivo; Lanzas y Letras; Extensión Libros.
- JARA, O. (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- JARA, O. (2022). *La sistematización de experiencias: prácticas y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- NACIONES UNIDAS. (1987). *Nuestro futuro común*. Alianza.
- NUSSBAUM, M. (2012). *Introducción*. En *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades* (pp. 21-51). Herder Editorial.
- THOMPSON KLEIN, J. (2015). Una taxonomía de la interdisciplinariedad. En B. Vienni, P. Cruz, L. Repetto, C. von Sanden, A. Lorieto y V. Fernández (Coords.). *Encuentros sobre interdisciplina* (pp. 115-134). Editorial Trilce.
- SEN, A. (2000). *Development as freedom*. The Knopf Doubleday Publishing Group.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2007). Desarrollo endógeno: teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*, (11), 183-210.